

LUEGO DE 389 AÑOS, NEIVA SE PRESENTA ANTE EL SIGLO XXI CON LA ILUSIÓN VIVA DE LA TIERRA PROMETIDA, AUN SIN LIDERAZGO

Posibilites de Neiva en el contexto global y competitivo del Tercer Milenio

Por: *Carlos Eduardo Amézquita Parra*
Miembro de la Academia Huilense de Historia
Profesor de la Universidad Surcolombiana



Un día 24 de mayo, hace ya 389 años, fue fundada de manera definitiva Neiva, la ciudad de Nuestra Señora de la Limpia Concepción en el año de 1612, después de varios intentos fallidos de los conquistadores españoles por ubicar un sitio realmente estratégico, que los protegiera militarmente de los continuos asaltos de los indígenas, pobladores antiguos de la región, y establecerse como

puesto de avanzada hegemonía en todo el sur del Nuevo Reino de Granada, criterio que aún perdura en su intencionalidad exacta de servir como ciudad – puerto, o puerta de entrada al vasto territorio surcolombiano con inmensas posibilidades geoestratégicas, con clara vocación de dominio territorial y polo de desarrollo que aun hoy no se asimila convenientemente.

“Apoyado en estas consideraciones, previas, se puede concluir que la concepción de los espacios urbanos desarrollados en este periodo de su historia se basa en criterios de ordenamiento definidos exclusivamente por las condiciones particulares de la empresa militar – estratégica” (tomado de “Los Espacios Urbanos en la zona del Valle Amplio del Magdalena Huilense” Revista OPA! Del instituto Huilense de Cultura. Vol. 1 No. 2, 1994, p. 5).

"La ciudad fundada por don Diego de Ospina y Medinilla en el año de 1612, tomó para su trama urbana la forma de damero cuadrangular o retícula tradicional española, donde se dispuso y aún se conservan, sitios de acceso directo a la plaza principal para los despachos burocráticos, la iglesia, las entidades oficiales y las entidades judiciales.

"Aun cuando los indígenas belicosos la amenazaban constantemente, la ciudad fue convirtiéndose en emporio ganadero del primer orden a lo largo del periodo colonial" (Así es mi Huila. Fondo de Autores Huilenses: "Establecida la institución de la hacienda ganadera como centro dinamizador de las actividades sociales, culturales y ante todo económicas de la comarca, se inicia un proceso de cambio en la localización de los hábitats. De los asentamientos dispersos e individuales se pasa paulatinamente a espacios concentrados de gestión, consumo y administración civil o religiosa alrededor de la casa de hacienda. Con rapidez, estas agrupaciones van tomando la forma convencional de ciudades que tan solo necesitaban erigir la capilla para solicitar su categoría de

parroquia y así obtener su reconocimiento definitivo" (Revista OPA! Op. Cit. P. 6)

Hasta aquí, aparecen claramente señaladas algunas pistas sobre nuestra identidad histórica influenciadas definitivamente por la consolidación de la hacienda ganadera y por la estrategia militar guerrillerista desarrollada hasta entonces por los colonizadores, vocaciones siempre presentes durante la construcción de la región capitalista huilense, a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX.

El historiador huilense, Bernardo Tovar Zambrano, explica como a finales del siglo XIX el tráfico comercial se hacía por la vía del antiguo camino real, en mulas y por el río Magdalena, hacia el interior del país, en barcas y champanes... la llegada de barcos a vapor reforzó el comercio de exportación que se hacía en champanes por el río Magdalena desde el puerto de Caracolí... en Neiva. (Neiva y la economía regional durante el siglo XIX, en Neiva al filo del milenio, 1993, p. 92).

Fue durante esta misma época que Matiz promulgo su famosa

UTOPIA de la salida al mar, concibió la idea del ferrocarril que integraría al Huila con el resto del país: "el ferrocarril anhelado debe unir al Departamento con el centro y norte del país, y en su prolongación hacia el sur con el territorio amazónico, dándole al Huila con esta conexión salida por los ríos Caquetá, Putumayo y Amazonas al Océano Atlántico. Con base en el esquema de estas vías amazónicas se soñaba con un gran comercio, al mismo tiempo que se esperaba impulsar la colonización y la defensa de la gran región selvática ante las pretensiones peruanas. Así mismo, se concebía el proyecto de la salida al Océano Pacífico, con la construcción de una vía que debía unir a La Plata con Cali y el Puerto de Buenaventura..." (Tovar Zambrano, Bernardo. *El Huila al final del Siglo: Historia, Identidad y Utopía*, Neiva, 1998).

"En 1912, las 122 hectáreas que conformaban Neiva, albergaban una población aquietada y silenciosa, de solitarias calles, corrillos parroquiales y jolgorios sanjuaneros; que comprendía desde la calle 1ª por el sur, a la calle 16 por el norte, y desde la margen derecha del río Magdalena hasta la carrera 9ª por

el oriente. Para esta época ya estaban conformados los barrios más antiguos del Centro, San Pedro y los Mártires, notándose en ellos una afinidad funcional de tipo comercial, y de vivienda residencial que los caracteriza" (PIDNE, 1985, p. 47).

En el año de 1935 Don Ricardo Olano, miembro de la Comisión de Cultura Aldeana, relató a Neiva de la siguiente manera: "La ciudad entre el Magdalena y los ríos del Oro y las Ceibas. A la entrada de la ciudad, viniendo del norte, hay un simpática avenida en cuyo principio han levantado un busto de José Eustasio Rivera, hijo del Huila. El palacio nacional es el mejor edificio de Neiva, de estilo oriental en su fachada y torres. Hay un buen hospital. Contadísimos casas modernas. Panóptico. Algunos buenos almacenes y farmacias. Exceptuando algunos detalles tiene la ciudad un pobre aspecto de pueblo grande. Las gentes principales visten de blanco y no usan sombrero". (*El Huila de ayer, Visto por Ricardo Olano*. Publicación de la USCO, 1978).

"Al comenzar los años cincuenta, el área ocupada por Neiva, era de 392 hectáreas, incluidas las 60

del aeropuerto, lo que nos indica que en 40 años la ciudad duplicó su extensión y su desarrollo dio paso a preocupaciones vivas y múltiples. Para responder a estas necesidades, en 1952, el ingeniero Bateman elaboró el primer plan vial de desarrollo para la ciudad", que aún se mantiene vigente en sus especificaciones técnicas y su proyección urbanística, demostrando la capacidad visionaria del planificador Bateman (PIDNE, 1985, p. 49).

"Sobre los años noventas, el contexto regional de Neiva se amplía hacia una región integrada por seis (6) departamentos: Huila, Tolima, Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander, hecho que constituyó una macro-región de planificación denominada centro-oriente, alrededor del corredor vial más importante del país sobre el cual se moviliza la industria siderúrgica, la metalmecánica, la explotación de hidrocarburos y los grandes yacimientos de minerales sólidos, la agricultura comercial, el principal centro de consumo, Santa fe de Bogotá y los nodos de poder político-administrativo del país. Es un eje vial concurrido

y dinámico por el transporte masivo de materias primas, maquinarias y población con destino al mercado interior y la explotación, estableciendo como escenarios comerciales para la actividad productiva en general a las dos cuencas oceánicas que bañan el territorio nacional, el mar caribe y la cuenca del pacífico.

Complementariamente, la ciudad de Neiva y el Huila estará en años próximos integrada a la amazonía a través de las vías Neiva – San Vicente del Caguán – Llanos del Yarí; Neiva – Altamira – Suaza – Florencia; Neiva – Pitalito – Mocoa – San Miguel; carreteables que representan para Colombia una ampliación y consolidación de su mercado interior, permitiendo el acceso de intensos flujos de transporte de materias primas de origen vegetal y mineral, alimentos y servicios diversos. Neiva se convierte obligatoriamente para esta región, en la conexión, más próxima entre los mercados y comercio de todo el sur-oriente y sur-occidente del país, favoreciendo igualmente la relación norte-sur del país con la macro región de la cuenca del pacífico (PIDNE, 1989)".

Por el tamaño de la población, la ciudad capital se consolida hoy como ciudad intermedia con 350.000 habitantes aproximadamente (35% del total de la población huilense), funciona como centro de infraestructura regional. Y foco político administrativo. Los recientes paros campesinos sucedieron en abril de 1999 y durante el año 2000, demostraron una vez más dicha presunción al provocar aislamiento y parálisis total de la región surcolombiana con solo obstaculizar y controlar su acceso por vía terrestre; con esta acción se apreció crudamente la vocación estratégica y geopolítica que aun conserva la ciudad desde el siglo XVII, hecho que nos obliga a reconocer su jerarquía de ciudad-región; indiscutiblemente su mayor fortaleza para la cual no ha contado aún con la voluntad ni la capacidad política para explorar siquiera esta realidad aunque siempre haya hecho parte de los sueños y aspiraciones del pueblo huilense, desde el siglo XIX, como se ha podido constatar en esta ligera revisión documental.

A los 389 años de existencia Neiva se asoma al siglo XXI sin carta de navegación moderna

pero henchida de potencialidades culturales y de ricos sueños empresariales. Los mismos sueños – debemos decirlo – pincelados desde la transición hacía el siglo XX, pero más intensos y definitivos, nos despiertan del letargo milenario colocándonos frente al escenario de la globalización y la competitividad, fuertes y determinantes paradigmas para el presente milenio, nos han tomado por sorpresa en una inmensa crisis de liderazgo, espectáculo bochornoso provocado por la burocracia corrupta, líderes que huyen de la justicia o se hunden en la improductividad de burocratismo sin proyectos de gestión que conduzcan a la construcción del futuro para la ciudad- región surcolombiana.

El historiador Bernardo Tovar Zambrano resalta de manera precisa el contraste entre la "utopía soñada" para la Tierra de Promisión y la realidad en que se debate el Huila en la coyuntura moderna de fin de milenio: "No deja de ser curioso cierto parecido, en algunos aspectos, entre la presente coyuntura y la que se vivió a la terminación del siglo XIX. En ambos finales de

siglo se encuentra casualmente el estigma del conflicto bélico, aunque, claro está, se trata de confrontaciones armadas de naturaleza bien distinta.

Entonces, como ahora, el país padecía los estragos de la guerra y afrontaba una situación económica crítica. Los huilenses del presente se quejan, como los que vivían en los últimos años de la centuria decimonónica, del alto costo de las mercancías, de los bajos salarios, del limitado movimiento comercial y del escaso número de empresas productivas. Y ahora, como en aquel tiempo, en los rituales para despedir el siglo XX y recibir el XXI, se proyectan los deseos sobre el advenimiento de un nuevo tiempo del cual se esperaba que traiga los bienes hasta el presente huraños: la paz, el progreso y el bienestar". (El Huila al final del siglo: Historia, Identidad y Utopía" Observatorio del Huila, Neiva, 1998, p. 11).

Cuáles son entonces las posibilidades de Neiva en el contexto global y competitivo? ¿Es una ciudad competitiva a comienzos del siglo XXI?

"Con el advenimiento de la globalización la construcción de

las naciones se convierte cada día más en sinónimo de construcción de ciudad... en la medida en que la sociedad global crece, el bienestar de la nación esta determinado cada día más por las funciones que las ciudades pueden desempeñar en la sociedad global" (Knight and Grappert, *Cities in global Society*).

Otra de las contribuciones del nuevo enfoque territorial asociado a la competitividad de la ciudad – región, es el de "la necesidad de superar la visión intrínseca o intra – urbana que parece caracterizar el modo muy tradicional de planificar ciudades y su desarrollo. En efecto, ahora sabemos mucho más de la interacción ambiental de una ciudad con un contexto regional más amplio, como el que aportan las tareas conurbanas, semirurales o de interfase, de las redes o sistemas de asentamientos de una microregión, de los conceptos de "bio-región" que de alguna forma resitúan lo urbano en una visión de "cuenca hidrográfica", superado, incluso, fronteras políticas y/o naturales, etc." (Fernández, Roberto J., *Nuevos Instrumentos para la*

gestión ambiental urbana, Mar del Plata, Argentina, 1996).

En este sentido la realidad potencial de Neiva, como ciudad – región, estará íntimamente ligada al valle del Alto Magdalena como influencia directa sobre ecosistemas estratégicos de naturaleza global tales como el macizo colombiano, la Amazonía y la cuenca del pacífico.

Tan cierta esta premisa como que una catástrofe natural provocada por un terremoto en territorios vecinos del Cauca – Huila, durante el año 1994, causó desbordamientos y avalanchas del río Páez, arrasó buena parte del territorio huilense, causando daños incalculables; violencia de la naturaleza que provocó la ruptura con el letargo del pasado y la expedición de la ley 218 de 1995, conocida como la ley del Páez, o el Paraíso Fiscal... Dicha ley pretende resarcir los daños sociales y morales causados en la sociedad huilense por el desastre promoviendo la reconstrucción del tejido social desecho con un tejido empresarial nuevo y edificante. Pero no ha sido así...

"Sobre Neiva confluyen actualmente múltiples factores de orden social, económico, y cultural que contribuyen a la degradación de la calidad ambiental urbana, producto de los tradicionales sistemas de explotación ganadera, de la construcción de distritos de riego, explotación petrolera y de hidrocarburos, la implantación de monocultivos mecanizados y comercializables, como el arroz, sorgo, algodón, tabaco, ajonjolí, entre otros. Situación esta que ha estado acompañada de fuertes flujos migratorios, con el consecuente aumento de la urbanización marginal dentro de las zonas urbanas...

"En las ultimas décadas, el Huila ha sufrido cambios drásticos en su configuración territorial, al pasar de una dimensión eminentemente rural a una dimensión urbana regional, caracterizada por la agroindustria molinera, la tecnificación comercial, la infraestructura vial en expansión, la industria manufacturera incipiente y la explotación energética relevante (gas natural y kilovatio).

"Cabe destacar el alto grado de informalidad urbana, cercano al

75% de la PEA, familias que subsisten de actividades económicas no formales. La mayor parte de la población, especialmente inmigrantes y desplazados por la violencia, mantienen un acervo cultural tradicional y de costumbres típicamente agrarias...”

“Entre las mayores fortalezas se destaca la de ser un ecosistema manejables a escala humana, de compleja diversidad en zonas de vida y fuentes hídricas (micro cuencas urbanas y agua subterránea), además, de otros factores como la hospitalidad, la seguridad moral (hoy amenazada) y una fuerte influencia de la cultura artesanal. Sin embargo, el deterioro progresivo de la calidad de vida, la ausencia de planificación y la falta de voluntad política para ejecutar los planes de desarrollo, se ha traducido en una evidente alternación de los ecosistemas urbanos...”

“La infraestructura y administración deficiente de los servicios públicos constituyen un obstáculo clave para el desarrollo empresarial, situación que, posiblemente,

explica el despegue lento en la ejecución de la ley del Páez (ley 218 de 1995)...”

“La calidad de vida en Neiva dependerá directamente de la conservación y recuperación de la biodiversidad y del manejo adecuado de los ciclos que sustentan a los sistemas bióticos y abióticos (agua, suelo, atmósfera) existentes sobre el territorio municipal” (Amezquita Parra Carlos Eduardo, Ibarra Franco Arturo, percepción de la problemática ambiental de Neiva, USCO, 1998).

Para concluir transitoriamente esta primera mirada sobre el futuro próximo de Neiva, propongo una relación preliminar de condiciones y potencialidades que ofrece la plataforma tecnológica de la ciudad capital del Huila en el contexto de la globalización y la competitividad:

La primera y fundamental, es reconocer su jerarquía y vocación hegemónica regional, en el contexto surcolombiano – suramericano. (Región Ambiental y Geopolítica) por las siguientes razones:

- Centro receptor – transformador de materias primas y de insumos para la agroindustria regional y los mercados nacionales y mundiales.
- Centro de desarrollo educativo, formación y capacitación de recurso humano especializado para el sur del país y del continente.
- Centro de transferencia y de servicios tecnológicos. Tecnologías ambientales y ecoturísticas. Telecomunicaciones y redes de innovación. Servicios de información en general.
- Centro experimental de gas natural y de otras fuentes alternativas de energía (como la solar y la atómica).
- Centro de servicios de transporte, almacenaje y distribución de productos agrícolas – agroindustriales.

Con valor agregado. Entre otras posibilidades.

Para responder a la pregunta: ¿Qué tan competitiva es la ciudad capital a finales del siglo XX frente a las anteriores potencialidades?

Responderíamos que en Neiva solo se sueña esta posibilidad como alternativa colectiva y empresarial, constituyéndose en apenas brillantes destellos y tímidos intentos de gestión empresarial, extraordinarias potencialidades culturales huérfanas, de un **POTENTE LIDERAZGO SOCIAL Y PRODUCTIVO**, que nos acerque con seguridad y decisión al mundo futuro de la sociedad global y moderna, con el soporte de la ciencia y la tecnología actuando sobre todas las inmensas potencialidades enunciadas en este pequeño ensayo prospectivo.

Muchas gracias.

Documento preparado para la Academia Huilense de Historia. Neiva, 24 de mayo de 2001.